

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN HUAYURI, COSTA SUR PERUANA

Lidia C. Alfaro
Margarita E. Gentile

Introducción

El actual departamento de Ica está dividido en cinco provincias que son, de Norte a Sur: Chincha, Pisco, Ica, Palpa y Nasca. Al norte limita con el departamento de Lima; al este con los departamentos de Huancavelica y Ayacucho; al sur con el de Arequipa y al oeste con el Océano Pacífico. Abarca una superficie aproximada de 9000 km². Su capital es la ciudad de Ica, a orillas del río del mismo nombre.

El relieve, como el de casi toda la costa peruana, es moderado; fuera de los valles se encuentran dunas y depósitos de arenas arrastradas por los vientos, alternando con cerros de poca altura que constituyen la parte baja de los contrafuertes occidentales de los Andes.

El clima actual es sub tropical árido, casi sin lluvias¹. La aridez de la zona es relativamente reciente, se incrementó con la tala masiva de los bosques de guarangos (*Prosopis*) para hacer carbón de leña para el ferrocarril Ica-Pisco. La proliferación de los pozos tubulares, que sacan más agua de la que podría reponerse naturalmente con las filtraciones del río, fue el remate de este proceso. La napa freática está a más de 70 metros de profundidad en algunos lugares.

En el departamento de Ica los sitios de habitación actual tienen que ver tanto con la

obtención, mediante tecnología moderna, de agua para el riego como con el transporte de mercancías a través de la carretera Panamericana y sus ramales. Esto explica agrupaciones de unas pocas casas en sitios aparentemente aislados. Los principales cultivos son la vid y el algodón, mezclados con algunos de "panllevar" (frejoles, zapallos, maíz, etc.).

Los sitios de habitación prehispánica se localizan a orillas del mar, de antiguas lagunas o en las márgenes de alguno de los ríos secos o de los que aún llevan agua en temporada: San Juan, Pisco, Ica y Grande de Nasca. (Fig. 1).

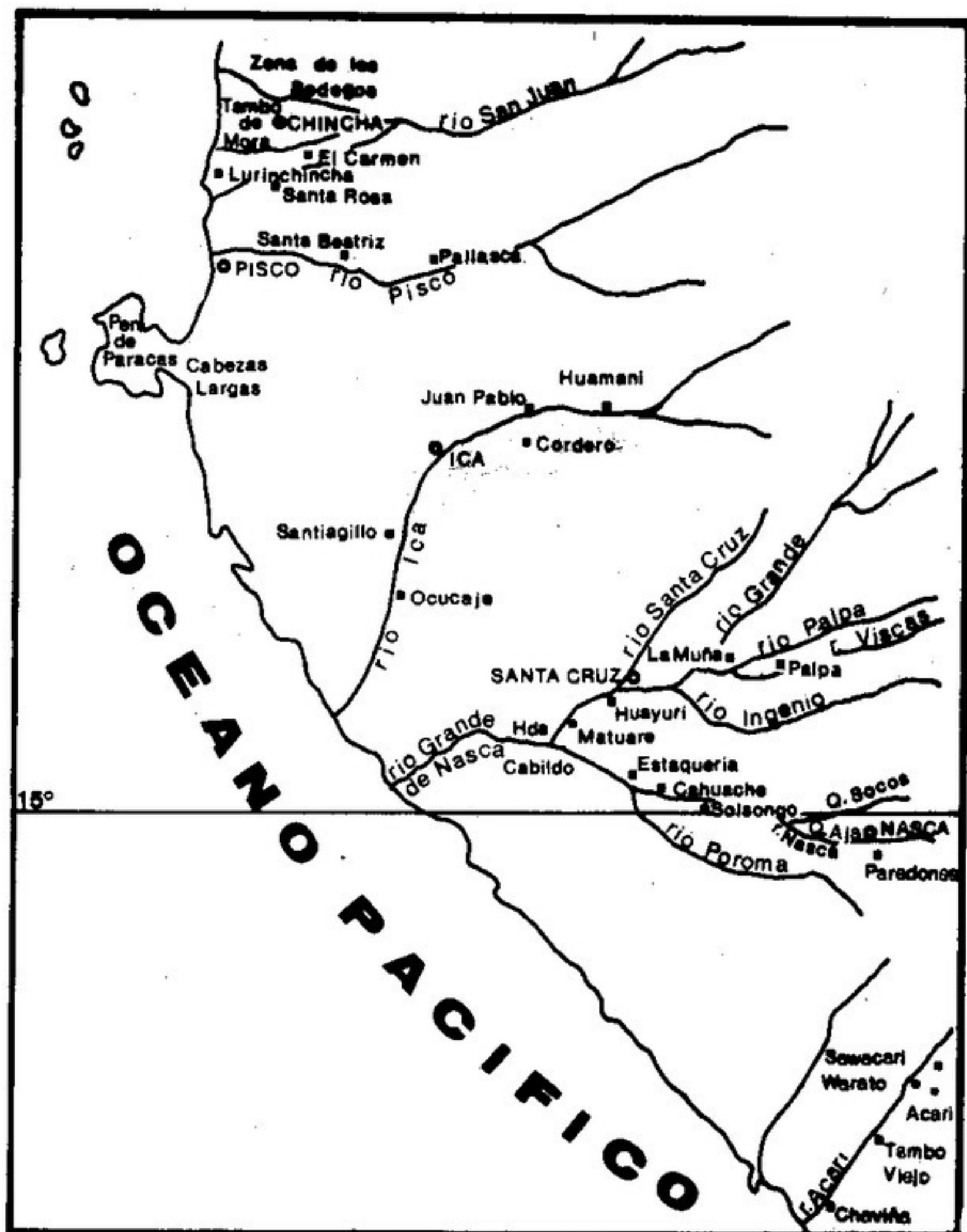
Este último es comparado frecuentemente con "un delta al revés", es decir, desde su desembocadura en el mar se abre hacia tierra adentro en un abanico fluvial compuesto por cauces secos temporalmente.

Esta cuenca estuvo poblada de bosques de guarangos (*Prosopis*) y toda la región se caracteriza por los otrora abundantes restos de una cultura del Período Intermedio Temprano, llamada Proto Nasca y luego Nasca a partir de los trabajos del arqueólogo Max Uhle a principios de este siglo.

El río Santa Cruz (llamado también "de Huayurí" o "La Chimba") está ubicado en el sector más occidental de la cuenca del río Grande de Nasca, desembocando en este último en las cercanías de la Hacienda Cabildo.

Como todos los otros ríos de la región, presenta un cauce estrecho, que llega a tener un ancho máximo de 2,5 km en su cruce con la carretera Panamericana. El caudal de agua es nulo o muy escaso en la actualidad. Nace a partir de las precipitaciones que ocurren en las montañas de la parte alta de la cuenca durante los meses de enero a abril.

¹ A partir del año 1970 se notan cambios en ese sentido, habiéndose registrado dos años de fuertes lluvias estivales, con las consiguientes inundaciones de la ciudad de Ica, que no cuenta con desagües apropiados. En esas oportunidades observamos como el desierto se cubría rápidamente de matitas verdes.



- Sitios actuales
- Sitios arqueológicos

R.S.

Fig. 1 — Mapa del departamento de Ica. Perú..

Este cauce discurre en la parte alta por una quebrada que se abre en un pequeño valle hacia la parte baja. Actualmente es un área agrícola supeditada al riego. El algodón constituye el principal cultivo al que se agregan los de "panllevar" familiares y la explotación de los restos de bosques de espinos para fabricar carbón de leña y carbonilla.

Valle arriba, hace cuatro siglos, era zona de tierras pantanosas que, en la actualidad son apenas un poco más húmedas que el resto.

El viento del Sudoeste contribuye en gran parte a arenar la región, pero la situación intermedia del valle de Santa Cruz entre la "chala" y la "yunga" (Pulgar Vidal, 1946) hace que participe de ambas regiones naturales. Así, el mismo viento del Sudoeste lleva la humedad del mar hasta las angostas quebradas que desembocan en este pequeño valle, y durante el día se puede gozar de algunas horas de sol.

Esta particularidad climática permitió antiguamente el cultivo y explotación de mayor cantidad de especies vegetales que en la actualidad. En excavación se encontraron restos de: maíz (*Zea mays* L.); algarrobo o guarango (*Prosopis chilensis*); pallar (*Phaseolus lunatus* L.); paca (*Inga feuillei* DC); zapallo (*Cucurbita maxima*); algodón (*Gossypium barbadense* L.); calabazas (*Cucurbita moschata*); mate (*Ilex guianensis* Mol.); guayaba (*Psidium guajava* L.); maní (*Arachis hypogaea* L.); achira (*Canna*); carrizo (*Phragmites communis* Trin.); frejolón (*Canavalia ensiformis*); frejol (*Phaseolus vulgaris*); lúcuma (*Lucuma obovata* H.B.K.); cola de caballo (*Equisetum giganteum* L.); flor de arena (*Coldenia paranychioides* Phil Boraginaceae).

Una de estas quebradas se encuentra totalmente ocupada por un sitio de habitación prehispánica de caracteres urbanos muy definidos.

Excepto el sistemático (e inevitable) huaqueo, el lugar no fue trabajado por arqueólogos, sino hasta fecha muy reciente.

Sin embargo, Yacovleff y Herrera (1934, 262) citan muestras de maíz procedentes de Wayurí, y antaras dobles hechas de carrizos (pág. 264), materiales guardados por el Museo Nacional (Lima). También el Museo Amano (Lima) tiene tiestos recogidos en superficie procedentes de ese lugar.

Duncan Menzies Masson, radicado en Ica hace 50 años e interesado siempre en su historia, recuerda haber llegado allí por primera vez con Víctor von Hagen alrededor de 1945. Hans Horkheimer estuvo en el lugar con Masson, pero no tenemos noticias de que ninguno de ellos haya publicado nada al respecto.

El nombre de "Ciudad perdida" parece provenir de charlas posteriores a estas visitas, teniendo en cuenta su emplazamiento, no visible

desde el valle.

Heinrich Ubbelohde-Doering tal vez trabajara allí, pero no conocemos que haya publicado nada sobre el particular.

En la década del 70 parte de las excavaciones arqueológicas fueron realizadas por Marvin J. Allison en la parte baja del valle. Su especialidad, la Paleopatología, lo limitó a excavar los cementerios Huari, en colaboración con el Museo Regional de Ica.

La "ciudad perdida" entretanto, fue el centro de interés del equipo dirigido por una de nosotras (Alfaro), en colaboración con la Pontificia Universidad Católica de Lima.

El sitio es conocido con la sigla PV 65 (Rowe). Está ubicado sobre la margen izquierda del río Santa Cruz. La "ciudad perdida" ocupa una quebrada de 1 km de largo, con un ancho variable entre los 30 y 50 metros.

Para la confección del plano, la quebrada principal fue dividida en 6 sectores denominados: A, B, C, D, E, y F.

Los límites están marcados por diversos accidentes topográficos (mayores alturas, señales de cursos de agua temporales, quebradas subsidiarias, etc.) y factores relativos a la planificación de la "ciudad": agrupaciones de viviendas, patios, murallas de contención, zonas de circulación, etc.

A su vez, el sitio ha sido subdividido en 9 partes, para facilitar la medición y la confección del plano.

Se adoptó el criterio de excavar estructuras que presentan elementos diversos, ya sea por su ubicación, por la técnica empleada en su construcción, por su estado de conservación, por su funcionalidad aparente, es decir, se trata de cubrir la gama de posibilidades de obtención de datos en forma coherente, sabiendo que es imposible efectuar la excavación total del sitio en la primera etapa de trabajo.

SITIO ARQUEOLOGICO DE HUAYURÍ Y ALREDEDORES.

Sitio I: En el sector B IV de la Quebrada principal.

Recintos escalonados

Se inicia la excavación por el recinto superior, que mantiene en pie dos de sus cuatro paredes. La orientación del mismo es E-O. Se trabaja partiendo del ángulo S-E una trinchera de 0.60 m de ancho por 2.30 m de largo.

Desde los 0.25 m de profundidad se obtiene material orgánico (pequeños trozos de hue-

sos de animales, marlos y pancas), que aparecen muy mezclados con restos de basura.

A 0,50 m hay gran cantidad de piedras pequeñas mezcladas con la basura; entre 0,50 y 0,60 m aparecen restos de cerámica utilitaria, sin decoración.

Se excava en la misma forma, es decir, con trincheras, tres recintos de 2,07 m x 2 m; de 1,95 m x 2,20 m y de 1,80 m x 2,50 m., llegándose siempre hasta el piso rocoso.

Los muros en pie tienen un espesor de 0,40 m y están enlucidos en la cara interior. Es probable que también estuvieran enlucidos por fuera, pero al estar ese lado desprotegido, probablemente el material desapareció.

Sitio 2: En el sector D-E VII de la Quebrada principal.

El problema del abastecimiento de agua a la "ciudad" fue uno de los mayores que se presentó en este trabajo. Se observaron torrenteras atravesadas por muros de contención que posiblemente permitieran el control de la caída de agua de lluvias, intensas en la zona en época prehispánica. (Ing. Georg Petersen, comunicación personal).

Se decidió, entonces, excavar la torrentera ubicada en este sector, iniciando el trabajo a partir del muro de piedra "H" que limitaba el posible canal ubicado a la izquierda del corte estratigráfico ilustrado en la fig. 2.

Al llegar a la capa D, de limo muy fino, se creyó haber llegado al fondo del canal, pero dicha capa resultó ser de muy poco espesor, continuando los estratos en una nueva capa de arena (E) y luego un depósito de basura (F), que rellenaba un pozo de 0,50 m de profundidad, asentado sobre la roca madre.

El resultado de estas observaciones y la continuidad de lo que en adelante denominaremos "calle", que tiene 4 metros de ancho, da por terminada la posibilidad de la existencia de un canal en ese sitio.

El muro H, de la derecha, (fig. 2), corresponde a la pared C del Recinto I, que mide 6 x 6,50 m.

Las paredes Este y Oeste son las que se mantienen en pie, con una altura de 1,30 m y 1,20 m respectivamente. Han sido construidas con muros dobles, con piedras separadas entre sí por una capa de argamasa de 0,30 m de espesor. Están enlucidas.

Las paredes Norte y Sur son simples, no es-

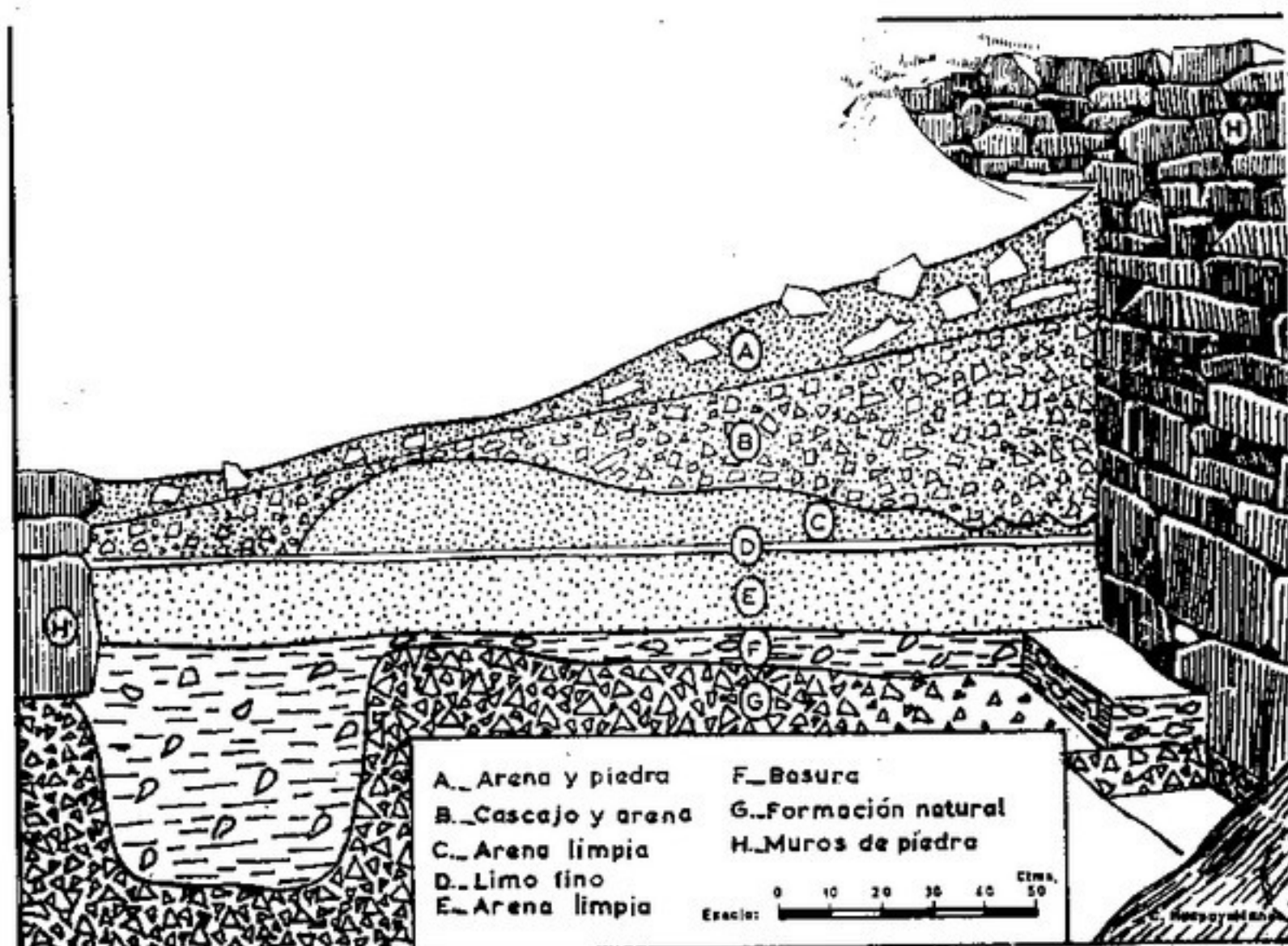


Fig 2 - Sitio 2 Corte estratigráfico del "canal".

tán enlucidas actualmente y su altura actual también, es de 0.20 m a 2.25 m, con un máximo de 0.80 m.

La pared Sur presenta la peculiaridad de un pequeño callejón ciego, de 1.10 m. de ancho por 0.50 m de largo.

El *Recinto 1* se excava mediante cuatro pozos de diversas medidas, lo que no es arbitrario, teniendo en cuenta el desnivel y la poca profundidad del piso recoso.

Pozo 1: Medidas: 1.60 x 1.80 x 2.80 m.

Ubicado en el ángulo NE.

Se excava siguiendo la estratigrafía natural.

Capa 1: Arena fina con grava o cascajo; entre 0.10 y 0.15 m de espesor, el cual disminuye hasta quedar reducido a 0.03 m, sobre la pared Norte. Estéril.

Capa 2: Tierra suelta con manchas de ceniza entre 0.15 y 0.37 metros; a 0.20 m se encuentra un fogón asociado con una piedra de 0.30 m de diámetro y un depósito de basura, en el que se encuentran mazorcas, un jirón de tela color verde, huesos de animales (¿camélidos?), pallares, fragmentos de conchas parcialmente quemadas.

Capa 3: Tierra endurecida. Presencia de restos de pequeños adobes. Señales de cuatro fogones, asociados con restos de estiércol de llama, entre 0.37 y 0.60 m. Continúan apareciendo huesos de animales y corontas quemadas, vainas de paca, trozos de calabazas (restos de comida), frijoles, pelo y guano; fragmentos de conchas y de madera. A 0.40 m hay cañas y un trozo de tela fina. Entre 0.40 y 0.60 m, parte de esta capa (ángulo SO del pozo) presenta cascajo fino.

Capa 4: Tierra suelta y cascajo fino entre 0.60 m y 1.20 m en el sector que abarca la pared Norte; a la altura del P.S. I, el cascajo empieza a los 0.9 formando una especie de escalón sobre el cual se siguió depositando basura: restos de algodón, chala, caracoles, semillas varias, tiestos decorados entre los que se destaca uno de cerámica muy fina color ante, con pinturas de líneas paralelas en ocre y blanco. En este sector la capa termina sobre la roca madre a 1.50 m de profundidad.

Pozo 2: Medidas: 1.20 m x 0.90 x 1.30 m. Ubicado a 1.30 m del pozo 1, sobre la pared Norte.

Capa 1: Arena fina, hasta 0.20 m. Estéril.

Capa 2: Tierra suelta: 0.20 a 0.50 m.

Restos de un fogón, con elementos orgánicos quemados.

Vainas de paca y cañas.

Capa 3: Piso de paja con estiércol: 0.50 a 0.60 m.

En ese mismo piso y en el centro del pozo hay varias lajas, unas encima de otras; los restos orgánicos aparecen alrededor de las lajas.

En el extremo Sur del pozo aparece una peña que se ha desintegrado en parte y que forma la capa siguiente.

Capa 4: Tierra y cascajo entre 0.60 y 0.75 m, con restos de guano, maíz, calabaza, algodón y un tiesto de cerámica utilitaria, muy gruesa.

Pozo 3: Medidas: 1.60 x 2.10 x 0.50 m.

Ubicado en el ángulo SO.

Capa 1: Arena fina hasta 0.50 m, formando una especie de bolsón, hallándose a 0.23 m. de profundidad un depósito de conchillas.

Capa 2: Peña que forma el piso rocoso, muy superficial en este ángulo. Estéril.

Pozo 4: Medidas: trinchera de 3.50 x 0.60 x 0.45 m.

Ubicado en el ángulo SE.

Capa 1: Arena fina que llega hasta 0.45 m de profundidad. Estéril.

Capa 2: Peña a partir de los 0.45 m, bastante desintegrada. Estéril.

Sitio 3: En el sector D VI, Quebrada principal. "Pozas", Recintos 1 y 2.

Por su ubicación, en el centro de la quebrada principal y por ser uno de los recintos más profundos, al excavarlo lo consideramos como un posible reservorio de agua, teniendo en cuenta también la calidad de su construcción.

Se inicia la excavación en el *Recinto 1*, que mide 4 x 1.60 m. A 0.60 m. de profundidad aparece una pared doble que divide en dos partes este recinto; el de la derecha mide 1.60 x 1.60 m. y el de la izquierda 2.40 x 1.60 m. En ambos se llega hasta una profundidad de 2.60 m.

Hasta 0.80 m. se encuentran huesos de animales, materiales vegetales (maíz, algodón, maní, frijoles y paca), unos pocos tiestos de cerámica gruesa correspondientes a tinajos de gran tamaño.

A 0.90 m y cerca de la pared sur aparece un hacha de bronce. Se continúa la excavación hasta 1.10 m de profundidad, en la que se encuentran otros tiestos utilitarios.

Este recinto presenta tierra suelta muy fina y homogénea, de manera que no se puede pensar en una estratigrafía de muchas capas. Se excavó hasta llegar al piso rocoso.

El *Recinto 2* mide 3.90 x 2 m y se encontró parcialmente "excavado" hasta una profundidad de 2 metros.

Las paredes fueron construidas con piedras de tamaño mediano y luego enlucidas con barro hasta una profundidad entre 0.70 y 1.80 metros, a partir de la cual algunas paredes están sin enlucir; una de ellas continúa con el cimientado natural de roca y cascajo.

Interesaba llegar al piso natural de esta "poza" para constatar alguna característica que nos informara acerca de la posibilidad de haber contenido agua. De esta manera, se llegó a los 6 metros de profundidad sin encontrar esta evidencia, pero sí la de ocupaciones sucesivas.

Sitio 4: En el Sector IV, Quebrada "F".

Tres recintos asociados. La elección del sitio 4 se hace teniendo en cuenta la ubicación de las habitaciones en una pequeña quebrada subsidiaria, la agrupación de varios recintos y la técnica de construcción de las paredes, que fueron realizadas en "pirca seca"; excepcionalmente hay una pared en el *Recinto 3* que presenta enlucido con barro en la parte externa.

Todo esto se refiere a la parte de las construcciones visibles en superficie al momento de iniciar los trabajos. A medida que se iba avanzando en la excavación, los tres recintos originales fueron subdividiéndose mediante muros construidos con piedras prolijamente ensambladas y unidas con mortero de barro.

Esta característica se produce en los *Recintos 2* y *3*. Además, hay una tercera técnica de construcción de paredes cuyos restos aparecen a mayor profundidad, en los *Recintos 1* y *3*: se trata de las confeccionadas con carricillos y horcones o troncos de huarango, que señalarían una construcción de viviendas más antiguas.

Recinto 1: Las medidas, disposición de las paredes, hallazgos referidos a la construcción de otro tipo de vivienda a mayor profundidad, aparición de estructuras de piedra y horcones, etc. queda perfectamente ilustrado en la fig. 3, lo cual nos exime en parte de las descripciones pormenorizadas.

Lo que nos interesa señalar es la ubicación de los horcones, los restos de paredes de carricillo y el hallazgo de cañas gruesas aplastadas y parcialmente quemadas, y hojas apelmazadas entre los horcones 1, 2 y 6, que nos informan sin ninguna duda de la presencia de techos que habrían cubierto las habitaciones de la primera época.

Debajo de estos restos se encontró una estera quemada en parte, y luego una gran mancha de ceniza.

Hacia el NE, en el ángulo, aparece una olla utilitaria, metida parcialmente debajo del muro. Fue vaciada de la tierra fina que contenía y se hallaron restos de frijoles y maíz en muy poca cantidad.

Muy cerca de la vasija I, cubierta con una tela gruesa y conteniendo un ovillo de hilo de lana y un tortero, se halló una estructura de piedras que presenta unos huecos u hornillas, cuyo uso pudo haber sido similar a una cocina moderna. De su interior se extrajeron semillas quemadas, ceniza, restos de marlos y muy poco guano.

Esta estructura está entre 1.10 m y 1.20 m. de profundidad. De este recinto se tomó una muestra de carbón vegetal que, fechada por el método del radiocarbono dio 600 ± 40 , edad equivalente a 1350 años d.C. El material fue obtenido a una profundidad de 1.60 m.

Recinto 2: A 0.80 m de profundidad y luego de haber quitado toda la arena y la tierra de la superficie, aparecen cinco muros de piedra, unida con barro; todos ellos de anchos diversos entre los 0.20 m y 0.45 m y que subdividen al recinto original en cinco subrecintos menores.

En todos ellos, el material que se encuentra es el mismo: amontonamientos de algodón de varios tipos, mazorcas de maíz conservando sus granos, plumas de colores diversos, chalas en abundancia, trozos de cuero de llama y venado, pallares, maní, calabazas, restos de cuerdas de materiales vegetales y lana, restos de cañas y trozos de maderas, manchas de guano y cenizas.

De esos subrecintos se tomaron tres de las muestras de carbón vegetal fechadas por radiocarbono.

Los resultados en el subrecinto 2-a, con material orgánico extraído entre 1.25 y 1.30 m de profundidad dio 900 años d.C.

En ese mismo sitio, pero a 1.80 m de profundidad se obtuvo la fecha más antigua para el yacimiento: 110 años d.C.

Finalmente, en el subrecinto 2-b, y a 1.50 m de profundidad se fechó otra muestra de carbón vegetal que arrojó 1420 años d.C.

Con estos fechados, que son pocos para poder considerarlos como resultados finales, se señala con seguridad la última época habitacional, pero queda como algo a dilucidar el largo período que va del 110 d.C al 900 d.C.

Por otra parte, aunque se suponía un largo período de desarrollo cultural en Huayurí, no se esperaba hallar una fecha tan temprana.

Nuevas excavaciones y otra serie de fecha-

Quebrada F' Recinto 1

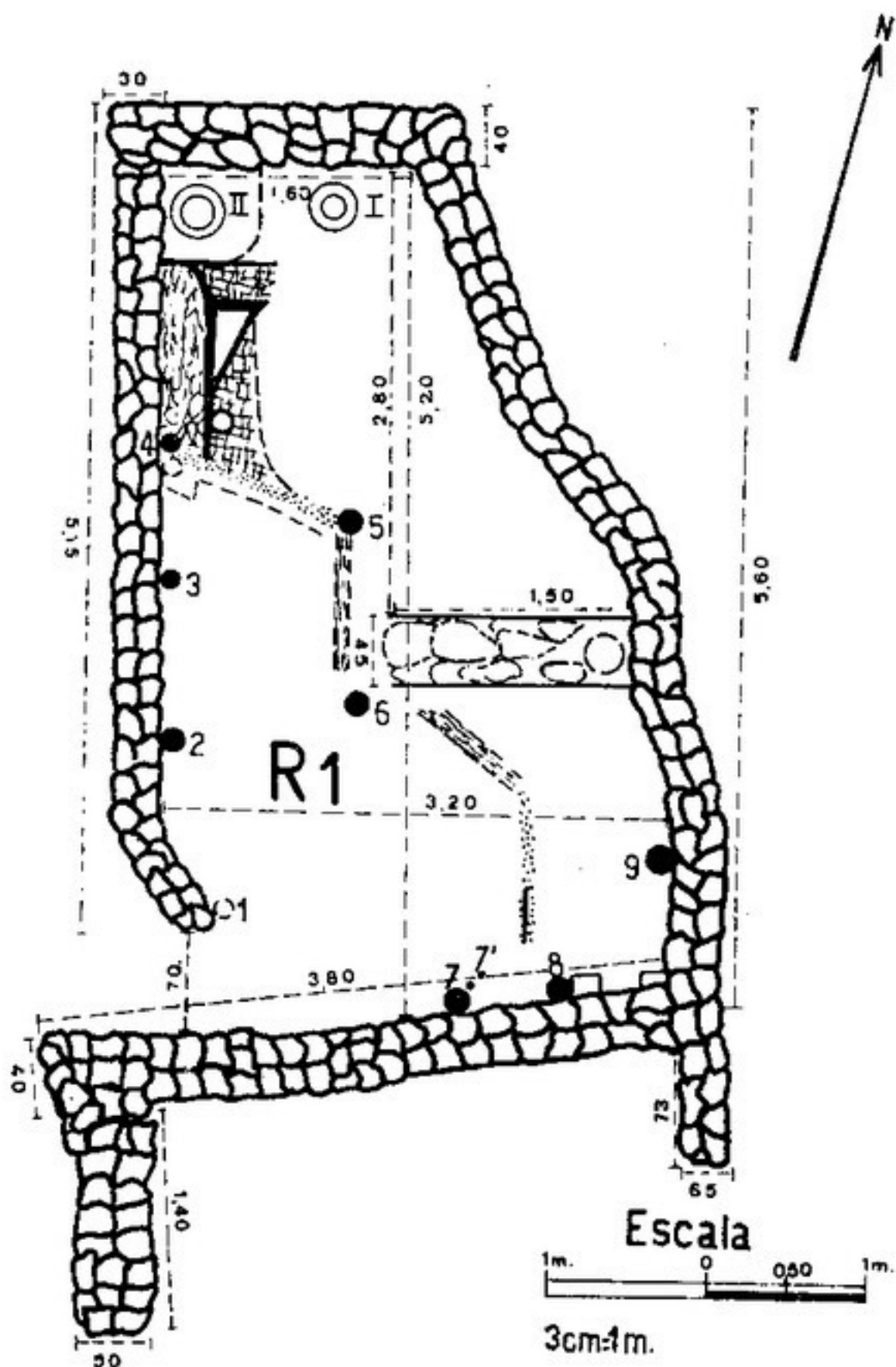


Fig. 3 - Recinto 1 de la Quebrada F' con las divisiones que aparecieron al excavar.

dos nos confirmarán o no lo obtenido hasta el momento.

Para completar este breve comentario sobre el Recinto 2, se señala la aparición de un enterratorio en el ángulo formado por el muro Sur y la pared Norte (R 2-d).

El cuerpo envuelto en mantos de color marrón claro estaba completamente desecado y perteneció a una mujer. Fue enterrado a 4 metros de profundidad, entre grandes cantidades de desechos vegetales, especialmente chala y hojas de maíz, algodón, cañas finas y vainas de paca y pallares.

Todos estos elementos estaban mezclados con tiestos, piedras pequeñas y objetos algo deteriorados, como si hubieran sido desechados: 3 peines, 1 plato pequeño con decoración Ica-Chincha, 4 huaracas, 1 par de ojotas de cuero, 2 ovillos de hilo de lana, fragmentos de calabaza sin decorar, 1 fragmento de calabaza decorada (pirograbada), 1 piedra boleadora con círculo ecuatorial, fragmentos de tela, una aguja de metal, 1 tapa de tambor, de cuero, 1 gorro de lana muy usado y roto, 1 instrumento de hueso para textilera, fragmentado.

Recinto 3: A 0.70 m de profundidad aparecen tres muros: 2 adosados a la pared Sur y uno muy irregular en ancho y forma, que divide en dos partes el recinto original.

También aquí se exhuma parte de una pared de carricillo con un horcón, todo parcialmente quemado, y a 1.70 m de profundidad.

En lo que hubiera sido la puerta del Recinto 3, y luego de quitar la primera capa de arena de 0.60 m de espesor, se halló un pequeño depósito de caracoles (M 13 L) gasterópodos terrestres que pertenecen a diferentes especies del Género *Bostryx*, según las especificaciones malacológicas.

A continuación, se encuentra un piso con paja y guano apelmazado, que cubre una superficie de 1.40 metros cuadrados, aproximadamente.

De los materiales obtenidos, unos de los más interesantes son los badajos de cerámica, que serán ilustrados en el informe final, cuando se puedan tener datos suficientes como para resolver todo lo referente al problema ceramológico de este yacimiento.

Sitio 5: En el Sector F IX, Quebrada principal, "Basural"

Sitio 6: En el Sector A III, Quebrada principal, "Basural"

Sitio 7: en el Sector C IV, Quebrada F, "Basural".

Estos tres sitios no están conformados con basurales tal cual se lo conoce en términos

generales, sino más bien se trata de amontonamientos de materiales arrastrados por las aguas de sucesivas avenidas, que fueron sedimentando desechos de diversos sitios del yacimiento.

Se excavaron siguiendo capas de 0.10 m (estratigrafía artificial) y los materiales rescatados sirvieron para confirmar los datos que ya se habían obtenido del sitio.

El Sitio 7 fue el más difícil de trabajar, pues las capas fértiles se hallaron recién bajo una capa de limo muy consolidado, de 0.80 m de espesor.

Sitio 8: En Sector C IV, Quebrada principal y Quebrada F.

Otra de las finalidades del trabajo de campo era excavar los círculos horadados en el caliche que aparecen en el cerro de baja altura que se encuentra en la intersección de las quebradas citadas.

Se trata de trece construcciones subterráneas, cuyas bocas de entrada tienen diámetros variables que van de los 0.40 a 2 metros.

Se excavaron totalmente sólo dos de ellos, A y B, que estaban comunicados entre sí.

Dado que el interior de B resultó mucho más amplio de lo previsto, se excavó mediante una trinchera y siguiendo la estratigrafía natural.

A — Diámetro de la entrada: 1.10 x 1 m.

Profundidad total: 1.80 m.

Interior, ancho: 2.50 m (forma rectangular).

Interior, largo: 2.80 m.

A partir de los 0.80 m de profundidad, toda la capacidad de esta "colica" está rellena con material de desecho; parece que hubiera sido utilizada, por lo menos en la última época, como el basural de quienes habitaron en la quebrada F.

Todo el material rescatado es igual al excavado en el Sitio 4. Son abundantes los tiestos y los restos de comida, así como algunos artefactos que siempre están rectos e incompletos.

Muy interesante fue el hallazgo de trozos de madera de huarango y las sogas de totora; los primeros eran lo suficientemente largos como para ser parte de una escalera. Se hallaron bajo la basura.

B — Diámetro de la entrada: 0.60 m x 0.60 m.

Profundidad total: 1.85 m.

Interior, ancho: 3.20 m (forma rectangular).

Interior largo: 2.80 m.

Capa 1: Profundidad inicial: 1.05 m.

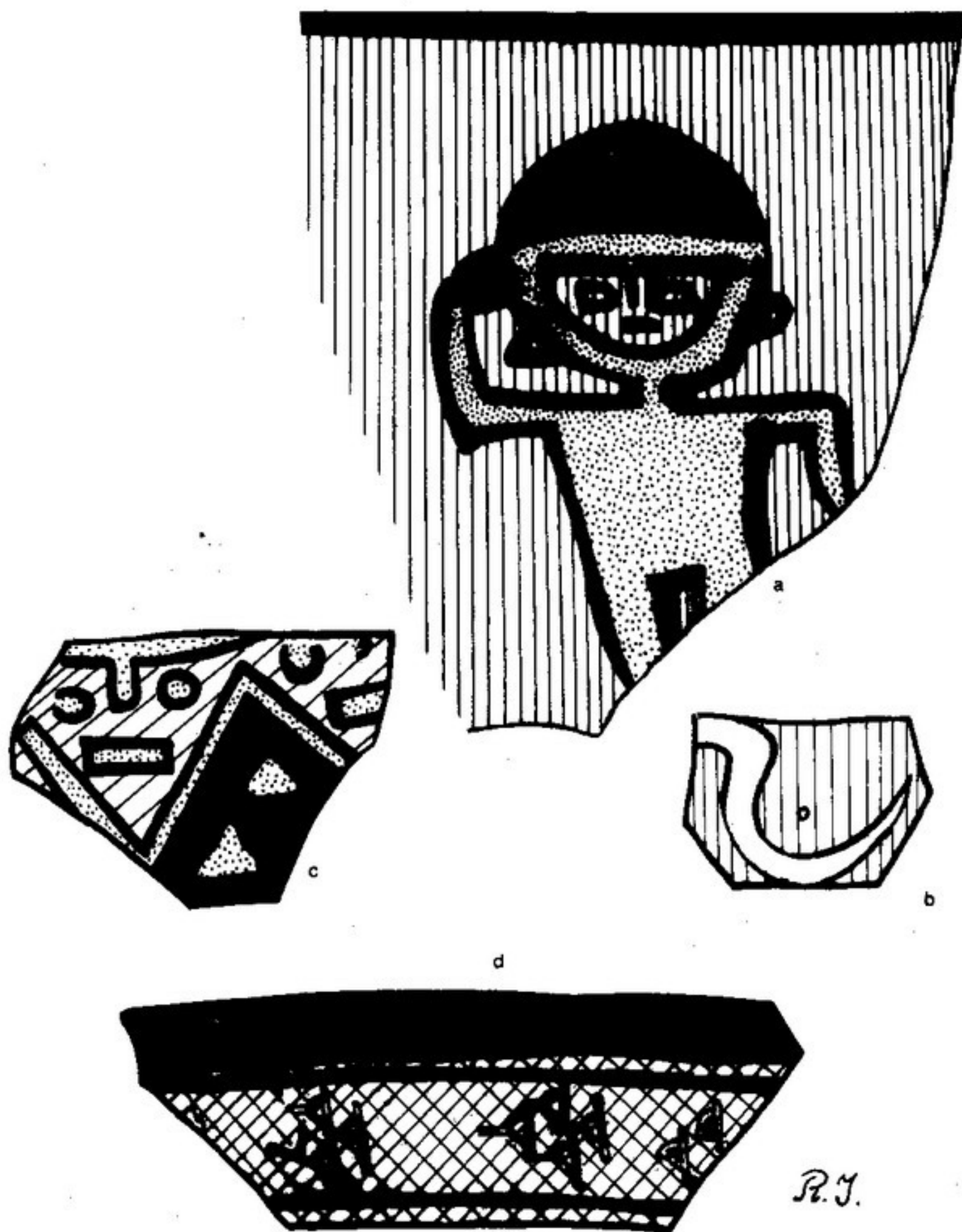


Fig. 4 -- Huayurí (Ica, Perú). Tios obtenidos en excavación (Sitio 4).

- a. Recinto 2 d, profundidad 0.69 m.
- b. Recinto 3 d, profundidad 0.57 m.
- c. Recinto 2 d, profundidad 0.95 m.
- d. Recinto 2 d, profundidad 0.35 m.

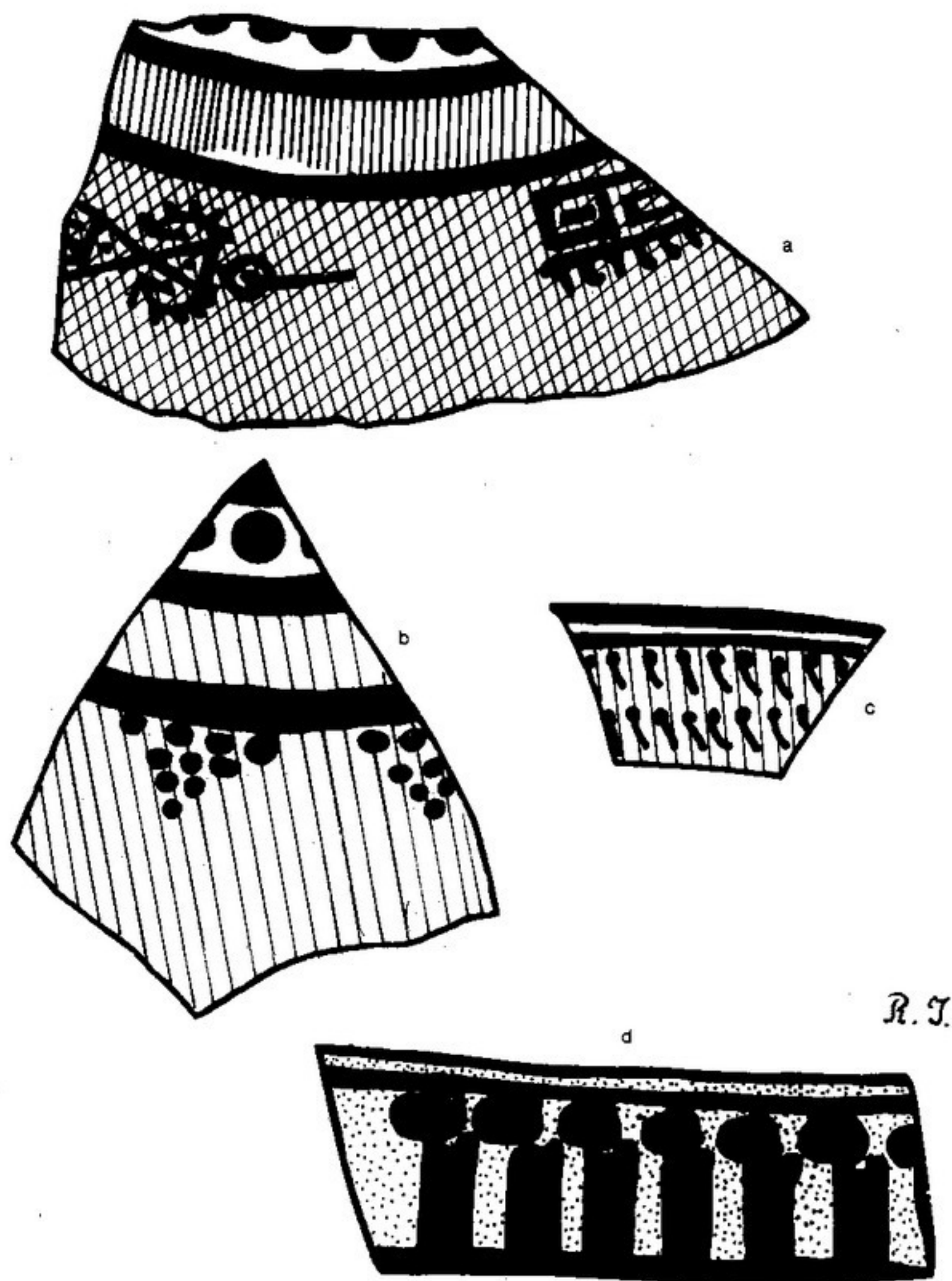


Fig. 5 -- Huayuri (Ica, Perú). Tiestos obtenidos en excavación y superficie.

a. y b. Habitaciones subterráneas. Sitio 8 A.

c. Superficie. Sector 1.

d. Sitio 4. Recinto I B. Profundidad 0.58 m.

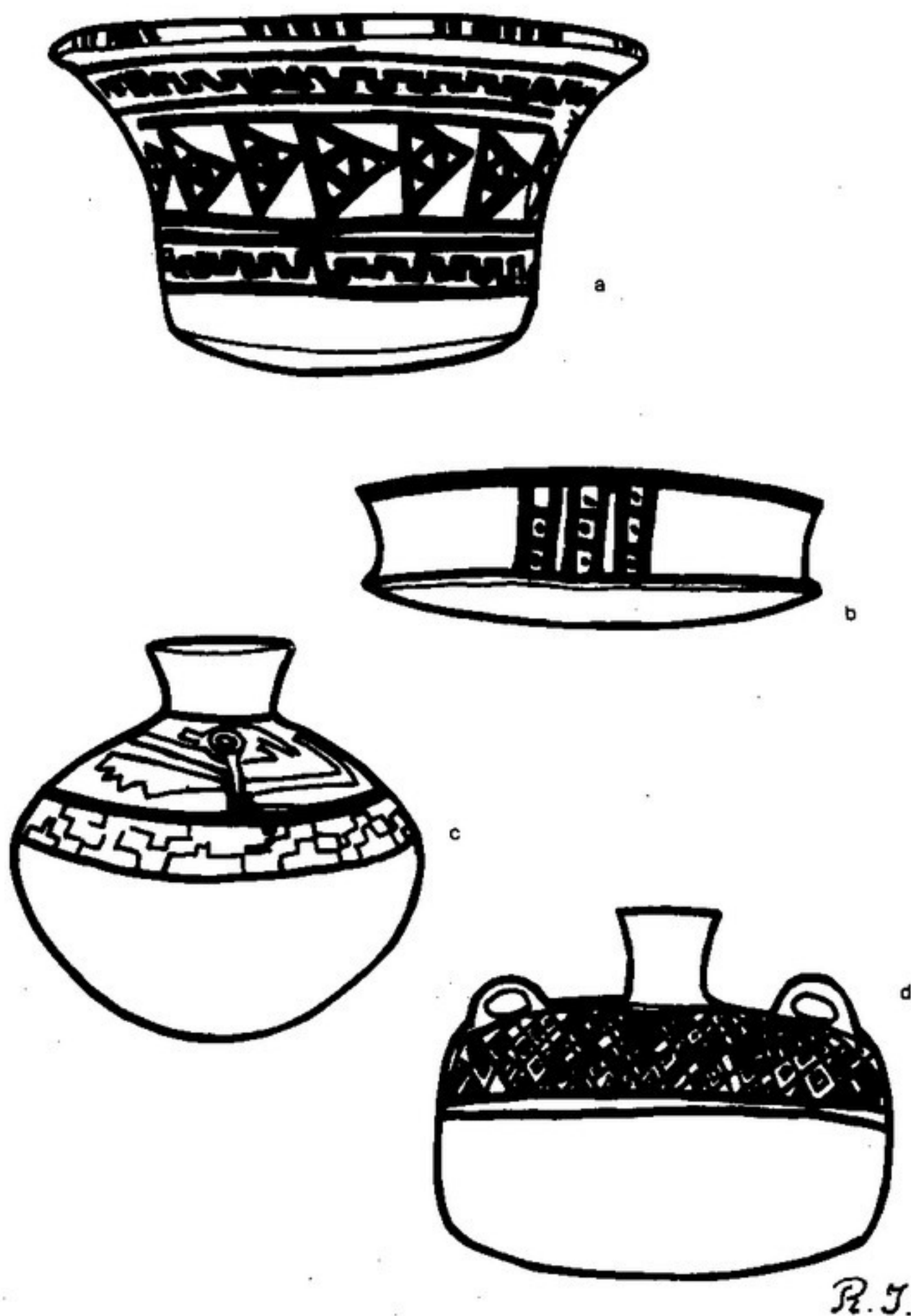


Fig. 6 - Algunas de las formas más comunes de la cerámica de los valles del Depto. de Ica, Perú, según Menzel 1976.

- a. Taza abierta (Ica 6).
- b. Plato (Ica 8).
- c. Vaso globular (Ica 10).
- d. "Cantimplora" (Ica - Inca).

De 1.05 m a 1.25 m. material de superficie.

Capa 2: De 1.25 m a 1.75 m, estiércol de cuy.

Capa 3: De 1.75 m a 1.85 m, piso.

En la última capa se encuentran piedras de tamaño mediano y cañas que parecen haber formado una especie de pequeño corral (¿cuyera?). Asociado a ese nivel se encontraron también trozos de lana, abundantes restos vegetales, dos fragmentos de huaracas y estiércol de cuy en poca cantidad.

El análisis de los restos y la conexión entre las dos "colcas" mediante una serie de escalones de piedra, a parti. de los 0.80 m de profundidad, nos sugieren la reutilización de las mismas:

a) en principio, pueden haber sido utilizadas como depósitos.

b) en la segunda etapa pudieron ser habitaciones subterráneas, a las que se accedía por una escalera recta de madera. Son frescas y aireadas, según nuestra constatación.

c) en el momento final, la "A" pudo ser un depósito de basura y la "B" un criadero de cuyes (cavia).

Sitio 9: Centro habitacional de la planicie.

Al SO de la Quebrada principal, se eleva una planicie sobre el antiguo lecho del río Santa Cruz. Las habitaciones, patios y corrales cubren una superficie aproximada de 675 metros cuadrados.

Se descubrieron los restos después de una recolección de superficie; se excavó y limpió toda la planta.

Se utilizaron para esta construcción carricillos sujetos por un entretejido de totoras para las paredes y el sostén de los techos se realizó mediante troncos de huarango.

Estos restos pueden relacionarse con los que se descubrieron en el sitio 4, en la parte más profunda de los Recintos 1 y 3, donde se usó la misma técnica y material.

Estas habitaciones estaban construidas sobre un depósito calcáreo (Mi - Hab.F, 0.15 m. de profundidad), y la excavación llegó a escasos 0.20 m de profundidad.

Sitio 10: Cementerio en el sitio llamado "Huarango Redondo". Hacia la parte baja del valle del Río Santa Cruz.

Sitio huaqueado intensamente en toda su extensión. Se efectuó una operación de "salvataje", rescatándose dos fardos funerarios, en un entierro directo.

Se observó una señal de tumba que se encontró cubierta de arena, se hallaron los dos

fardos, uno de los cuales estaba aplastado a la altura del abdomen; el segundo se conservaba en buen estado.

Ambos tenían ajuar correspondiente a la cultura Ica-Chincha (Menzel).

El fardo 2 fue radiografiado por James M. Vreeland y luego depositado en el Museo de Sitio de Puruchuco, para su mejor conservación. La radiografía corresponde a la norma lateral izquierda de un individuo adulto, en posición sentada, según informe del señor Vreeland.

Dentro del poncho que envuelve el cuerpo, hay un vaso cerámico que no ha sido observado para no destruir parte del envoltorio. Se sacará el mismo oportunamente, documentando el proceso de apertura del fardo funerario.

Material cerámico

Hallamos sólo excepcionalmente piezas enteras en Huayurí, pero los fragmentos recogidos en superficie o exhumados en capa, en los distintos sitios excavados, fueron muy numerosos.

Serán objeto de otra publicación y en principio creemos que podremos confirmar, con algunos ajustes, las secuencias conocidas.

Lo que nos interesa señalar es la libertad del ceramista iqueño que, sobre cánones bastante circunscriptos en cuanto a la decoración pintada de la alfarería, logró ejercitar un individualismo que lo llevó a "no repetir" sino "a crear" en cada ejemplar.

Más limitado estuvo en la elección de formas no obstante lo cual hemos admirado en colecciones particulares verdaderas piezas únicas.

Para dar idea de lo dicho presentamos algunos tiestos decorados (tamaño natural) en las Figs. 4 y 5 y los dibujos de las formas más comunes de la cerámica de los valles costeros del Departamento de Ica (Fig. 6).

HIPOTESIS Y PERSPECTIVA DE TRABAJO.

a. La "ciudad" fue habitada por un largo período de tiempo, hipótesis inicial de esta investigación que es avalada por cuatro fechados radiocarbónicos que van desde 110 años d.C. a 1420 d.C. Debe ser confirmada la fecha más temprana y llenar el largo período cronológico del 110 al 900 d.C. con el fechado de otros materiales obtenidos en un próximo trabajo de campo.

b. Se excavaron restos arquitectónicos que permiten inferir por lo menos tres etapas bien definidas de ocupación de la "ciudad":

1. recintos de materiales perecederos.
2. recintos con paredes de piedra unidos con argamasa de barro.

3. recintos con paredes de pirca seca.

Los restos fueron hallados en forma sucesiva y a distintas profundidades, según se ha explicado más arriba.

c. La "ciudad" podría haber sido un centro aglutinante de la cual dependerían otros asentamientos menores, con similares características, dispersos en el valle y quebradas vecinas. O podría haber formado parte de un conjunto similar, cuyo centro aún no se ha encontrado.

d. El abastecimiento de agua es un problema aún sin resolver y se requieren excavaciones en otras áreas del sitio.

Hasta el momento no hemos encontrado canales ni reservorios. ¿Podría haberse almacenado el agua en las grandes ollas rotas que se hallaron en las colcas? ¿Habría manantiales dentro de la misma "ciudad"?

e. A través de las fotografías obtenidas a principio de siglo por varios viajeros y los relatos de los antiguos pobladores de la zona, a lo que se agrega la documentación colonial, es posible conocer los cambios ecológicos producidos en la zona y su incidencia en las condiciones de vida de los pueblos agricultores del lugar. La constante disminución de agua, agravada durante este siglo por el descenso de la napa freática podría haber sido una de las razones del abandono del sitio.

f. El estudio ceramológico está aún en proceso de comparación con el material publicado por otros investigadores de la zona. Nuestra base es el material obtenido en capa.

g. Contemplamos la posibilidad de un análisis polínico para ampliar lo referente a cultígenos. Esto, unido a los fechados radiocarbónicos paralelos, podría dar la fecha aproximada de algunos cambios ecológicos, sobre todo el que provocó la finalización del ciclo cultural en Huayurí.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO DE LANZONE, LIDIA C. 1975. *Somera prospección en Huayurí (Quebrada de Santa Cruz) Perú*. En: Boletín del Seminario de Arqueología, N° 14-15. P. Universidad Católica del Perú. Lima.
- GENTILE, MARGARITA. 1977. *La ocupación española del valle del río Santa Cruz (Depto. de Ica)*. Siglos XVI-XVII. Trabajo presentado al 2° Congreso del Hombre y la Cultura Andina. Lima.
- MENZEL, DOROTHY. 1976. *Pottery Style and Society in Ancient Peru* (Art as mirror of History in the Ica Valley 1350-1570). University of California Press. Berkeley and Los Angeles, California.
- PEZZIA, ALEJANDRO. 1968. *Ica y el Perú precolombino*. Arqueología de la Provincia de Ica. Tomo I. Imprenta Ojeda, Ica.
- YACOVLEFF, EUGENIO y FORTUNATO L. HERRERA. 1934. *El mundo vegetal de los antiguos peruanos*. En: Rev. del Museo Nacional. Tomo III, pp. 243-321. Lima.

NOTA

Integraron el equipo durante los trabajos del año 1975: Dra. Lidia C. Alfaro de Lanzone, Directora, Arqueóloga; Técnica Cartógrafa Rita Iudchak; Técnico Héctor Oscar Flores (Laboratorio fotográfico); Prof. Marta Ruiz de Giono (Arqueóloga asistente); Dra. Inés del Aguila Ríos (Arqueóloga asistente); Lic. Margarita E. Gentile (Etnohistoriadora); Sr. Cirilo Huapaya Manco (Arqueólogo Asistente).

Las determinaciones de los materiales excavados fueron efectuadas por: Lic. Blanca Huapaya Cabrera (Malacóloga); Dra. Emma Cerrate de Ferreyra (Botánica); Dr. Fernán Alonso (Fechados radiocarbónicos); Ing. Carlos Reijenstein (Geólogo).

Estudiantes participantes: Carmen Arellano, Teodosio Arias Schereiber, Aldo Bolaños, Miriam Espinosa, Consuelo Rivera Gordon. Personal obrero: Florencio Chajacilla, Manuel Huamaní, Pedro Paucar, Pedro Puma, Antonio y Víctor Vázquez.

Un agradecimiento especial por su amistad y colaboración a la Dra. Ana María Soldi, al señor Duncan M. Masson y familia por su amable hospitalidad y al Prof. Alejandro Pezzia y a su esposa Dora que a través del Museo Regional de Ica nos prestaron siempre todo su apoyo.